

UNA INFANCIA SIN DISCRIMINACIÓN ENTRE GÉNEROS ES UN FUTURO DE LIBERACIÓN

Ma. Alicia Moreno Salazar¹ y María Victoria Alvarado Herroz²,
Gabriela Silvestre Torres³

RESUMEN

Partimos de las ideas de que pertenecer a un género conlleva a una condición de exclusión social por una parte, y por la otra, que el desequilibrio de poder característico entre los géneros es el común denominador que propicia las relaciones desiguales y comportamientos violentos, lo que explica las condiciones de sometimiento-tiranía, inferioridad-superioridad, victimización-dominio. Estas situaciones nos obligan a poner atención y cuidado a los aspectos que la sociedad (familia, escuela, comunidad...) está transmitiendo a l@s niñ@s y que propician la perpetuación de las características asignadas tradicionalmente a los géneros que dan lugar a relaciones inequitativas. Ya que hemos encontrado he identificado en nuestro trabajo de campo con niños preescolares (5- 6 años de edad), características para cada uno de los géneros que son terreno fértil para las problemáticas planteadas. De los resultados obtenidos tenemos que las actividades concebidas como propias de los niños y las niñas son opuestas y excluyentes, por ejemplo “*desarrollar fuerza física*” (características identificada para los niños) contra “*cuidar de los otros*” (como propia de las niñas). También encontramos que l@s preescolares dicen que los niños son “*juguetones, agresivos, peleoneros, pegalones, desobedientes, enojones, valientes, educados y malos, entre otras*” y las niñas “*obedientes, educadas, compartidas, latosas, lloronas, cobardes y buenas, entre otras*”. Con toda claridad se observa que tanto la masculinidad como la feminidad en edad preescolar ya tienen los elementos de los estereotipos tradicionales. Es importante destacar primero, que se encontraron características positivas que no están incluidas en la identidad masculina (felices, tranquilos, educados, entre otras). Estos rasgos identificados para cada género los obliga a cumplir con el rol que desde la infancia se les impone, propiciando comportamientos violentos que además orientarán la manera de relacionarse con los demás y de enfrentar los problemas. Si actuamos en estas primeras etapas de la vida, de manera planeada y estratégica de tal forma que niños y niñas se conciban con diferencias no excluyentes ni opuestas, estaremos en posibilidad de prevenir estas problemáticas. Es por esto que una mirada a la infancia puede iluminar los caminos para construir un futuro y una sociedad libre de violencia, injusticia e impunidad.

El trabajo que se presenta pretende contribuir a describir la compleja problemática que da lugar a relaciones interpersonales “desiguales”. Así también surge ante la pregunta que en repetidas ocasiones nos hemos hecho: ¿Qué promover para propiciar la equidad entre las niñas y los niños y entre los hombres y las mujeres en

¹ Doctora en Psicología. Profesora investigadora del área clínica de la Facultad de Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) Investigación aplicada. Investigación con niños en Género y Violencia. Psicología de la Salud y Terapeuta. mail: alis_more@yahoo.com.mx; tel. particular cel. 2224556402. oficina 222 2423337. Dom. Buap. 3 Ote. 403. Colonia Centro.CP. 72000, Puebla Pue. México.

² Profesora investigadora del área clínica de la Facultad de Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Investigación con niños en Género y Violencia y Psicología de la Salud. Terapeuta.
mail: victoria_alvardoh@yahoo.com.mx

³ Estudiantes de 7mo. Semestre de la Facultad de Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

un futuro? Nuestro interés centra en las interacciones entre géneros en el ámbito escolar de educación preescolar y básica como en el familiar.

Partimos de las ideas de que pertenecer a un género conlleva a una condición de exclusión y discriminación social por una parte, y por la otra, que el desequilibrio de poder característico entre los géneros es el común denominador que propicia las relaciones desiguales y comportamientos violentos, lo que explica las condiciones de sometimiento-tiranía, inferioridad-superioridad, victimización-dominio.

En este sentido el planteamiento básico que tenemos es que algunos de los rasgos y de las características que conforman los modelos de masculinidad y feminidad tradicionales son condicionantes de la exclusión y discriminación social y por ende de relaciones inequitativas. Estas situaciones nos obligan a poner atención y cuidado a los aspectos que la sociedad (familia, escuela, comunidad...) está transmitiendo a los niños y que propician la perpetuación de las características asignadas tradicionalmente a los géneros que dan lugar a relaciones no deseables, ya que hemos encontrado e identificado en nuestro trabajo de campo con niños preescolares (5- 6 años de edad), características para cada uno de los géneros que son terreno fértil para las problemáticas planteadas.

Es importante tener en cuenta que la identidad de género es resultado de la interacción del sujeto en los distintos contextos en los que crece y se desarrolla. En la percepción que los niños tienen de sí mismos y de los otros, influyen múltiples factores del microsistema (individuo, familia), del exosistema (escuela) y del macrosistema (sociedad), como estilos de paternidad, funcionamiento familiar, tipos de sistemas educativos, etc., (Bonfrenbenner, 1987; Badinter, 1993; Corsi, 1995). Igualmente no hay que olvidar que, si la identidad es la construcción que resulta de la interacción del sujeto con su medio, se parte de la premisa de que al ser ésta un constructo que se aprende, puede entonces deconstruirse y reconstruirse.

Por otra parte, la identidad de género masculina se construye a través de tres procesos básicos: 1) la reacción de oposición a parecerse al sexo opuesto; 2) el hiperdesarrollo del yo externo y del yo interno para los niños y las niñas respectivamente y 3) el manejo diferenciado de la esfera emocional (Badinter, 1993 y Corsi, 1990).

El proceso de reacción/oposición a ser o parecer mujer en el caso de los varones, comenta Corsi (1995) incluye un proceso psicológico que deberá girar alrededor del eje separación-diferenciación de la figura materna; entonces para llegar a ser varón deberá reprimir las identificaciones femeninas iniciales y demostrar al mundo androcéntrico y homofóbico que él no se parece a una mujer ni a un homosexual. Entre los rasgos distintivos de la identidad femenina de la que hay que diferenciarse se encuentran: la sensibilidad, la expresión de afectos, la delicadeza, la cooperatividad, la ternura, la confiabilidad, la obediencia, la sumisión, la fragilidad, entre otros (Badinter, 1993; Cortés, Góngora y Sosa, 2001). Si bien en este proceso de reacción/oposición al parecerse al sexo opuesto, en lo que respecta a la identidad femenina no pasa por renunciar a su identificación primaria que es con la figura materna, sí se reprime lo relativo a las características de masculinidad establecidas socioculturalmente, entonces ser mujer es no ser hombre, lo que implica alejarse de rasgos tales como: competencia, la fortaleza y habilidad, seguridad, rudeza individualismo, dominio, etc.

De acuerdo a lo propuesto por Badinter (1993) y Cortés y colaboradores (2001), respecto al desarrollo del yo exterior e interior privilegiados diferenciadamente en cada uno de los géneros, tenemos que el hiperdesarrollo del yo exterior en los niños se lleva a cabo a través de comportamientos que favorecen la acción, el alcanzar logros y el demostrar físicamente su superioridad –ser fuertes y valientes- y

su dominio. Y en el caso de las niñas lo que se estimula es el hiperdesarrollo del yo interior, a través de comportamientos que favorecen la sensibilidad, la obediencia, la sumisión, etc.

En la esfera emocional el común denominador para ambos género es la represión de las emociones y sentimientos que socialmente han sido identificados como propios para cada género. Así pareciera que hay “emociones masculinas” como el enojo, la ira, la desconfianza y “emociones femeninas” como la tristeza, el miedo, el temor, confianza, sensibilidad, ternura, entre otras. Como el enojo y la ira son consideradas “emociones masculinas” entonces las niñas deben no experimentarlas y reprimir su expresión; por otra parte se permite la expresión de “emociones femeninas” como el dolor y la tristeza a través del llanto y tenemos que en ambos casos se condiciona la femineidad. En relación con el funcionamiento de la esfera emocional de los niños, tenemos que como las emociones son consideradas casi en su totalidad elementos de la femineidad, no deben ser sentidas y mucho menos expresadas. La manifestación social de las pocas emociones permitidas en la masculinidad (enojo, ira) es más permisible a través de comportamientos bruscos, rudos e incluso agresivos porque son una expresión de la identidad masculina, mientras que la represión de la esfera emocional masculina, implicaría comportamientos como no llorar, no mostrar tristeza, temor, dolor, entre otros.

En concordancia con lo anterior escrito, Kottak (1997) y Cortés y colaboradores (2001) señalan que se aprende la creencia de que lo masculino y lo femenino constituyen categorías distintas y mutuamente excluyentes y que necesariamente las conductas de un individuo deben recaer en una de ellas. A continuación se presenta una tabla que recoge las características atribuibles tradicionalmente a cada uno de los géneros, de diversas investigaciones que se han hecho en el campo. Es pertinente mencionar que los estudios en gran parte son realizados en población adulta y adolescente.

Tabla 1. Características de los Estereotipos de Género de acuerdo a varios autores.

AUTOR	Estereotipo masculino	Estereotipo femenino
Lecuona (2000)	Competitividad, agresividad, sexualidad despojada de afecto, insensibilidad, despreocupación del orden y la limpieza.	Ternura, comprensión, cuidado de los otros, sumisión dependencia.
Muñoz y Guerreiro (2001)	Menor responsabilidad, seguridad en sí mismos y posibilidad de decir no.	Calladas, responsables, maduras, trabajadoras, obedientes, tranquilas y control interno.
Oglesby (2001)	Liderazgo, agresividad, tenacidad, ambición, originalidad, independencia, objetividad, competitividad.	Emocionalidad, obediencia, pasividad, dependencia, maternidad, subjetividad, ternura.
Cortés, Góngora y Sosa (2001)	Reservados, vigorosos, seguros de sí mismos, duros, realistas y asertivos.	Tiernas, dependientes, muy sensibles, frívolas y poco prácticas.
Vázquez, Fernández y Ferro (2001)	Competitivos, dirigidos a la acción, indisciplinados, agresivos, egocéntricos, fuerza física y rebeldes.	Reflexivas, solidarias, constantes, limpias, afectivas, maduras y atentas.
Badinter (2001)	Competencia – ganador fortaleza y habilidad, seguridad, rudeza, individualismo, dominio, superioridad, desconfianza. distancia física.	Sensibilidad, emocionalidad cooperatividad, delicadeza, ternura, confiabilidad, obediencia, sumisión

Fuente: Elaboración propia tomando las diversas investigaciones sobre los rasgos de los estereotipos de género.

De los datos expuestos se pueden destacar las siguientes categorías de *fuerza física, competitividad con un conjunto de actitudes* para “lo masculino” y la *sumisión, emocionalidad* ciertos rasgos para “lo femenino”. Así para la masculinidad se identifican en *la fuerza física* características como “*vigoroso, orientado a la acción y agresivo, entre otras*”. En la *competitividad* se pueden ubicar respuestas como “*ganador, líder, ambicioso, seguro, duro,...*” y actitudes como “*independiente, seguro de sí mismo, egocéntrico, desconfianza, desordenados, irresponsables, ambiciosos,...*”. Para el caso de la feminidad la sumisión la podemos observar en características señaladas como “*obedientes, dependientes, calladas, pasivas, tranquilas...*”. En la categoría de emocionalidad “*sensibles, tiernas, maternales, subjetivas, comprensivas, confiables...*” Y los rasgos identificados con la feminidad son “*limpias, ordenadas, reflexivas,*

trabajadoras, responsables, maduras, constantes,... De este análisis podría concluir que es claramente identificable el poder y dominio para los hombres y la sumisión y dejarse dominar para las mujeres.

Tabla 2. Actividades Identificadas para los Géneros.

Ambos géneros	Niños	Niñas
Juegan	Juegos de imitación	Juegos: cualquier cosa que sea no pelear
Juegan video/juegos	Juegan a héroes	Juegos no bruscos
Piensan	Jugar con sus amigos	Juegan muñecas
Trabajan	Sólo jugar	Juegan bonito
Deportes	Corretean a las niñas	Nos pintamos con labiales
Ver TV	Juegas pesado	Se peinan
Labores del hogar	Travesuras	Juegan a pintarse las uñas
Hacer amigos	Fútbol, básquetbol y karate	Juegan a ser artistas
	Estudiar	Nadar, pintar
	Molestar a otros niños	Obedecen
	Salvar a sus amigos	Estar tranquilas
	Ayudar a sus amigos	Reconciliarse
	No hacen amigos	Hacer tareas
	Llorar menos que las niñas	Llorar
		Pensar bien
		Enojarse

Respuestas a las preguntas de ¿Qué hacen los niños? y ¿Qué hacen las niñas?

En la Tabla 2 se presentan las respuestas de los y las niñas preescolares ante la pregunta ¿Qué hacen los niños? y ¿Qué hacen las niñas? Las respuestas son reveladoras e impresionantemente coincidentes con las respuestas que dan los adultos. Las actividades que los preescolares conciben como propias de los niños y las niñas son opuestas y excluyentes, por ejemplo “*desarrollar fuerza física*” (características identificada para los niños) contra “*cuidar de los otros*” (como propia de las niñas). Asimismo se notan claras diferencias, mientras que para las niñas jugar a cualquier cosa que “no sea pelear o juegos bruscos” es lo propio para este género, lo característico para los niños “es jugar pesado” o “deportes y/o actividades físicas”. También aparecen características atribuibles a ambos géneros como pensar, trabajar, labores del hogar.

De las preguntas ¿Cómo son los niños? y ¿Cómo son las niñas? (Tabla 3). L@s preescolares dicen que los niños son “*juguetones, agresivos, peleoneros, pegalones, desobedientes, enojones, valientes, educados y malos, entre otras*” y las niñas “*obedientes, educadas, compartidas, latosas, lloronas, cobardes y buenas entre otras*”.

Tabla 3. Respuestas a las preguntas de ¿Cómo son los niños?
y ¿Cómo son las niñas?

Niños	Niñas
<ul style="list-style-type: none"> • Juguetones • Desobedientes • Groseros • Malos • Incumplidos • Activos • Latosos • Traviesos • Peleoneros • Pegalones • Agresivos • Deportistas • Enojones • Envidiosos • Se defienden • Valientes • Tranquilos • Felices • Educados 	<ul style="list-style-type: none"> • Obedientes • Educadas • No peleoneras • Juegos no bruscos • Cumplen con tareas • Mas tranquilas • Menos traviesas • Activas • Latosas • Juguetonas • No envidiosas • Trabajadoras • Lloronas • Cobardes • Groseras • Compartidas • Buenas • Pegalonas

El cuadro 1 recoge el análisis de estas respuestas, que nos permite identificar categorías y características para la masculinidad y la femineidad. Vuelven aparecer como en el caso de los adultos, las características de **fuerza física, agresividad, rebeldía, la desobediencia**, etc. para los niños y **la sumisión y emocionalidad** para las niñas. Es interesante observar cómo es que las respuestas de l@s preescolares no difieren en mucho con las obtenidas de los estudios con adolescentes y adultos. Esto nos lleva a pensar que ya desde tempranas edades los estereotipos juegan un papel importante que tendrán su repercusión en la vida adulta.

Cuadro 1. Categorías y Características de la Masculinidad y Femineidad para los Preescolares

Masculinidad	Femineidad
Fuerza física	Sumisión Obedientes, tranquilas, educadas, etc...
Relación con los pares Abiertamente Peleoneros, pegalones, agresivos, enojones, envidiosos,....	Control emocional No envidiosas, no enojonas, no bruscas, no pegalonas, no peleoneras.
Relación con la autoridad no aceptación	Actitudes/rasgos Responsables, trabajadoras,

Rebeldes, desobedientes, groseros, malos, incumplidos, latosos y traviosos	cumplidas, activas,...
--	------------------------

Por último, quisiéramos señalar que es alentador ver como sobre todo en el caso de la masculinidad los y las preescolares están incluyendo características no consideradas en el modelo tradicional como que los niños pueden ser felices, tranquilos, educados, hacer labores del hogar. Asimismo para el caso de la feminidad aunque no tan específicos en el caso de la actividad física pero aparece el deporte y otras características como pensar, trabajar.

Conclusiones

En el trabajo que presentamos se observa que tanto la masculinidad como la feminidad en edad preescolar ya tienen los elementos de los estereotipos tradicionales. Estos rasgos identificados para cada género los obliga a cumplir con el rol que desde la infancia se les impone, propiciando comportamientos que orientarán la manera de relacionarse con los demás y de enfrentar los problemas.

Es importante destacar primero, que se encontraron características positivas que no están incluidas en la identidad masculina tradicional como el que los niños sean felices, tranquilos, educados. En la medida en la que los niños y las niñas vayan incorporando otras características y/o rasgos a su identidad, podrán tener actitudes y comportamiento que les han estado restringidos por no decir prohibidos por el sólo hecho de ser hombres o mujeres. Así por ejemplo los hombres no sufrirán o se verán condenados a “no llorar” o a no ser sensibles o mostrar tiernamente su afecto o bien a no ser dignos de confianza, porque estas situaciones son “femeninas”. Por otra parte, las mujeres no serán discriminadas para participar en actividades designadas como “masculinas” o bien a no ser valientes o arriesgadas y en lo emocional darse la oportunidad de enojarse y expresar esta emoción aunque los cánones digan que todo esto no es “femenino”. En este sentido es deseable equilibrar el desarrollo de cada “yo” en ambos géneros, con mayor flexibilidad, es decir, no por promover el yo exterior (el hacer, el lograr y el actuar) en el caso de los niños, tenga que devaluarse el desarrollo del yo interior evitando el contacto consigo mismo. Creemos que en el caso de las niñas se estimula el yo interno (el sentir, la emocionalidad, tolerancia, la obediencia) a costa del yo exterior, pareciera que ser mujer es ser tiernas, sensibles, preocupadas por los otros, sumisas, etc. versus hacer, lograr, arriesgarse, luchar. Quizá podríamos concluir que la Mujer tiene que esforzarse por “ser” y el hombre por “parecer”.

Si actuamos en estas primeras etapas de la vida, de manera planeada y estratégica de tal forma que niños y niñas se conciban con diferencias no excluyentes ni opuestas, estaremos en posibilidad de prevenir estas problemáticas. Es por esto que una mirada a la infancia puede iluminar los caminos para construir un futuro y una sociedad libre de violencia, injusticia e impunidad.

Bibliografía

Corsi, J. (1990). El modelo masculino tradicional. En J. Corsi, M. L. Dohmen, y M. A. Sotés, (1995). Violencia masculina en la pareja. Argentina: Paidós.

- Corsi, J., Dohmen, M. L. y Sotés, M. A. (1995). *Violencia masculina en la pareja*. Argentina: Paidós.
- Badinter, E. (1993). *XY. La identidad masculina*. Madrid: Alianza
- Cortés, G., Góngora, W. y Sosa, M. (2001). "¿Equidad en la escuela primaria mejicana? Una visión desde la perspectiva del género". http://www.campus-oci.org/revista/frame_novedades.htm
- Kottakk, C. P. (1997). *Antropología cultural. Espejo para la humanidad*. Madrid: McGraww-Hill. En M.A. Rubio, Casado (2001). *Indagación sobre los rasgos asociados al género y los asociados a diferentes especialidades deportivas*. Revista electrónica www.nodo50.org/igualdad y *diversidad*.
- Lecuona, N. M.P (2000). Educamos para la igualdad? *Revista Fuentes. Universidad de Sevilla*. Revista electrónica, pp. 1-15.
- Muñoz, A y Guerreiro, B. (20001). Sexo y género en la educación. *Memorias del Congreso Construir la escuela desde la diversidad y para la igualdad*. www.nodo50.org/igualdad y *diversidad*.
- Oglesby, C. A. (1992). *Le Sport y la femme. Du mythe a la réalité*. Paris: Vigot. En M.A. Rubio, Casado (2001). *Indagación sobre los rasgos asociados al género y los asociados a diferentes especialidades deportivas*. Revista electrónica www.nodo50.org/igualdad y *diversidad*.
- Vázquez, B., Fernández, G. y Ferro, S. (2000). Educación física y género. Modelo para la observación y el análisis del comportamiento del alumnado y del profesorado. Madrid: Gymnos. En En M.A. Rubia, Casado (2001). *Indagación sobre los rasgos asociados al género y los asociados a diferentes especialidades deportivas*. Revista electrónica www.nodo50.org/igualdad y *diversidad*.